

El pasado, regresa

El pasado, regresa;
frente al espejo, al lavarte la cara,
atrapado desde el otro lado, golpea:
un tú, ya no eres el que tú eras;
un para ti, soy alguien que no soy yo...
en quien me encuentro y me pierdo, difuso,
entre las grietas.

Lo amargo es que, en lo profundo,
mis ojos –o los tuyos–
te saborean en el túnel de la boca,
como un guiso recién apartado,
aunque sea negra y oscura
la fosa.

Frente a ti,
me desmigo con las galletas
en el café de la tarde.

Y, en el fondo de la taza,
algo queda, disuelto
entre el último sorbo,
y un poso
de verdad reprobable.

De noche, con luz amarilla
y acabada la cena,
sobre el plato junto a las sobras
no estamos ya: yo,
ni tú:
mi nadie.